
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 8, Número 46, Septiembre Octubre 2007

Índice

Editorial: Los Templos que construyen EL TEMPLO.....	1
Divina Pasión.....	3
El sacerdote y el mendigo.....	5
La historia de sri Sankaracharya.....	7
Dios.....	10
Min, el que dudaba.....	11
Enseñanzas de Budha.....	15

Editorial: Los Templos que construyen EL TEMPLO

Entre los filósofos de las grandes culturas, Espíritu y Materia han sido siempre temas de estudio. Al manifestarse en el tiempo, estos dos Titanes traen su cohorte de sirvientes. Los hombres de bajas tendencias generan reinos ambiciosos de mundo. Para ellos, tiene mayor importancia una casa bien vestida, que un alma desnuda. Alimentan poco su ser celeste, y nutren en demasía al lebril de sus egos. En el polo opuesto, están los hacedores de la cultura del Alma, los que construyen escaleras divinas para sus semejantes.

El Antiguo Egipto, con sus innumerables Templos, glorificó nuestra Patria Celeste con infinito Amor. Por eso fue llamado “el pueblo más piadoso y más religioso de la Tierra”. En India sucedió lo mismo, antes y ahora. La mente de un hombre común puede preguntarse: “¿Por qué tantos Templos? En India, la pobreza material de su pueblo es muy conocida. ¿Por qué en vez de construir altos gopuranes no se emplea ese dinero en orfanatos y hospitales?” La tendencia materialista, desprecia y critica la erección de iglesias, sinagogas, mezquitas, etcétera. Raramente encontraremos un hombre que diga: “¿Por qué en vez de construir tan grandes estadios de fútbol, tantas canchas de tenis, tantas discotecas, no tomamos todo ese dinero y lo ponemos a los pies de la gigantesca pobreza que abate la Tierra? La tercera parte de sus habitantes viven mal. Millones de niños mueren de hambre, sin padres, arrojados en las calles. Ante este último trágico evento, pocos serán los que digan: “Cuidaremos de los niños sin padres”. El amor se limita al grado de nuestra conciencia. Para los hijos de los otros, no tenemos amor. Siendo que este último amor es el Amor Divino hacia toda la Humanidad, y la Humanidad es la Hija de Dios. Es claro que como nadie ve, ni puede tocar lo Divino, esto se deja a un lado. Se dice creer, pero esta es otra de las mentiras del niño adulto humano. Difícilmente, si estoy seguro que al alcance de mi mano se halla un cofre de tesoros, difícilmente –como decimos– no extienda la mano para tomarlo. Todos los Santos nos han enseñado que es posible el contacto con lo Divino, pero son pocos los que hacen el esfuerzo para lograr la certeza de este decir. Desde siempre, los grandes religiosos supieron que la visión de los Templos aparta del Alma el infortunio del constante hechizo del mundo. ¿Por qué hay tantos millones de criaturas humanas amantes del fútbol, tenis, bowling, etc., por qué, sino porque el gigantismo de sus estadios y salones de juego se han adueñado de la mente del hombre? La mente es plástica. En el atelier de ese deseo, el Karma generado nos modela el pensamiento. No salen precisamente esculturas griegas de sus manos. Recordemos a Francisco de Asís, nuestro maestro. Tenía poco más de veinte años cuando su corazón se consagró a Dios, y lo primero que hizo fue restaurar un Templo que yacía abandonado. Miles de almas se acercaron luego a Dios en este sagrado recinto. La visión de los Templos, sin que el hombre lo sepa, lo construye interiormente, lo aparta de su yo inferior. Lo eleva. A

HASTINAPURA

diario para el alma

través de esas benditas construcciones, el hombre se acerca a la GRAN CONSTRUCCIÓN DE SU TEMPLO INTERIOR, el más perfecto de todos. ¿Qué arquitecto lo construye? Lo construye el ARQUITECTO DEVOCIÓN. Él golpea la puerta de nuestro corazón y allí edifica su Templo sin paredes, sin altares, sin substancia, edifica su Templo, y para ello, necesita un solo tipo de cimientos: UN CIMIENTO DE CENIZAS, montañas de cenizas. No de cualquier tipo de cenizas; lo edifica sobre las cenizas de los apegos de la personalidad, edifica sobre las cenizas del intelecto errado, sobre las cenizas de la inteligencia mal utilizada, sobre las cenizas del “yo sé”, del “yo soy” y del “yo tengo”, y esas cenizas son hijas de un solo fuego, el fuego de la Pasión Celeste que hace que el Alma pueda exclamar cada segundo de su vida, en la morada de su cuerpo: “Señor, Señor, Tú sólo en mí, no el mundo, sólo Tú, mi Señor, sólo Tú”. Es la chispa de su infinito Amor, la que consume el vasto océano del mundano intelecto. Por eso decimos que sin estas cenizas, el ARQUITECTO DEVOCIÓN no puede elevar su Templo, y hay una razón gigantesca para ello, y es que cuando este Templo es construido, uno se halla ante los límites del universo de Mâyâ, y no hay ya distancia que nos detenga para la GRAN LIBERACIÓN DE LA IGNORANCIA. Todo cesa en la ilusión, y la corola de la GRAN REALIDAD se entrega al AMOR-DIOS, generado por la DEVOCIÓN.

Este es el TEMPLO que anhelamos construir edificando esos otros Templos más humildes, de ladrillos... y Esperanza.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Divina Pasión

por Ada Albrecht

del libro *La Paz del Corazón*

Corazón mío:

Extrae la fuerza de ti mismo, sé tu propia montaña y tu propio minero. No es yéndote a navegar por el océano de las palabras escritas que te conquistarás para la vida verdadera. El taller del pensamiento suele forjar espadas muy débiles; no sirven para la verdadera batalla del alma.

La mente es como una fragua; su fuego vive del aire. Sin éste no lograría alzar ninguna de sus llamas. ¡Qué puede ofrecerte su espíritu precario, sostenido por el airecillo de la razón humana!

Rescata tu ser del ruido, de las voces de los otros, de los genios, de los talentos, de la incalculable caravana de artesanos del verbo, razonadores, artistas del buen decir... Tu Ser no piensa: el que piensa es tu pequeño yo, el ego mundo que hay en ti. Cuando llegas a Ser, vives, pero sin pensar, precisamente porque Vives.

La letra escrita te fascina, Corazón mío, igual que al niño inocente las luces de bengala y los tiovivos que giran en ruedas incesantes.

Cada malabarista del pensamiento atrapa tu atención, lo ves alzarse viril sobre la cuerda tensa de sus opiniones bien vestidas, lo observas moverse en su gran espectáculo de conceptos, bebes de sus ideas... y luego, cuando Dios llama a tu puerta, no tienes para darle realización alguna, sólo un ramillete de fantasías, de bouquet de vientos eruditos que no pudieron transformar tu precariedad en fuerza de Ser.

¿Te enseñaron tantos libros a entenderte con la soledad, con el silencio, con la ingratitud, la vejez, o la muerte? Allende la pompa de jabón de los razonamientos, existe una parte inexplorada de tu naturaleza, que si bien es una enmarañada selva para el que ignora, es cielo diamantino y purísimo para el que se Sabe.

Encamina tus pasos hacia esa dirección, pero recuerda que no llegarás a Ella a menos que te quites los disfraces lujosos del intelecto. Tú no eres razón ni discurso: eres el Niño de Dios, nacido para Amarlo, no para interpretarlo.

Comienza por aprender, precisamente, aquello que no quieres: estar en soledad, hablar contigo, observarte atentamente, observar los movimientos de tu hermana mente, ver cómo, día tras día, te arroja al pozo oscuro donde pululan mil intrascendencias que se empeñan caprichosamente en ser importantes. La charla vana, las discusiones eruditas, las grandes conferencias ornamentadas con los frutos de la memoria que para nada sirven a tu fin, te despeñan cotidianamente, haciendo que pierdas el tiempo viviendo en la superficie, cuando tu destino es el de constituirte en sagrado buscador de la perla del Ser, que mora en las profundidades del océano de tu yo.

Se te ha dicho: “No nacerás a menos que mueras”; no Conocerás si te empecinas en creer que es conocimiento lo que sólo es el maquillaje de la ignorancia.

Corazón, tú eres el trono de Dios, y Él no te quiere vestido sino de ti mismo, esto es, de pureza y pasión. No te extrañes, de pasión interior, pasión profunda que nada tiene que ver ni con tu carne ni con tu psique. Esa pasión de la que te hablo, habitó la

HASTINAPURA

diario para el alma

esencia de los santos bienaventurados, los que sintieron Su Llamado y acudieron a la cita, rebosantes de gozo y esperanza.

Podrás argüir: “de los santos bienaventurados... pero yo soy diferente, soy común, pecador, sin gracia para la conquista divina”... y yo te diré que estás equivocado: lo que te separa de la realización interior es sólo tu abulia, tu desatención, tu desgano. Tu cuerpo-mente posee la misma constitución que la de ellos, y lo que es más importante: llevas en ti el espíritu de Dios, del cual eres su perla, y su joyel. Encerrada en ti mismo, se halla el alma del mundo. Lo sabes, pero das mil vueltas para olvidarlo, te ciñes de mundo y la relegas, vas a dialogar con los fantasmas de la Nada, parición constante del tiempo, y abandonas la Suprema Realidad del Ser, que es Eternidad. Te has desposado con el vacío, y juzgas su compañía más grata que la de Aquel.

Sumérgete, Niño mío, en las aguas del “Padre Nuestro que estás en los Cielos”... sumérgete una y otra vez; lava tu ser íntegro de huera especulaciones, de juicios, de razones, y toma el sendero humilde de la entrega porque sí, sin anhelo de saber ya sobre nada...

Sufres porque estás vacío de Amor, no porque te halles corto de fuerzas.

Te besará el Señor y, como la Bella Durmiente de los cuentos de Hadas, toda la felicidad será hallada por tí con ese beso-llama que iluminará tu Camino extrayéndote para siempre de las sombras...

HASTINAPURA

diario para el alma

El sacerdote y el mendigo

por Claudio Dossetti

Hace muchos, muchos años, a las orillas de la Sagrada Madre Gangaji –el río más amado por los hindúes– fueron a realizar prácticas espirituales dos habitantes de una aldea cercana. Se trataba de personas muy disímiles. Por un lado, un sacerdote famoso por su erudición en los Libros Sagrados, de conocida elocuencia y muy respetado en la región. Y por el otro, un mendigo cubierto de harapos de escasa o ninguna cultura. Sin embargo, ambos habían sido llevados por el anhelo de realizar algunos días de ayuno y oración.

Luego de efectuar los preparativos iniciales, cada uno por su parte, comenzó su ayuno.

Frente a ellos corrían las tranquilas aguas del Ganges, las cuales eran constantemente recorridas por los botes de los pescadores, y, aunque trataban de mantener su corazón en Dios, esta visión no era indiferente ni al mendigo ni al sacerdote.

Así, tras uno o dos días de ayuno, el sacerdote comenzó a sentir los rigores del hambre. Su mente fue poseída por pensamientos tales como: “¡Qué felices son esos pescadores! Ellos atrapan peces grandes y luego los comen. ¡De ese modo mantienen sus corazones felices y regocijados! Sin duda alguna, son las personas más dichosas en este mundo. ¡Qué no daría yo por ser como esos pescadores!”

También el mendigo fue afectado por la vista de los botes. También en su mente ingresaron ideas ajenas a su práctica espiritual. Pero... a diferencia del sacerdote, con lágrimas en los ojos, se decía: “¡Oh Dios mío! ¡Qué crueldad la de estos pescadores! ¡Cuántas vidas inocentes son destruidas por ellos con el sólo fin de llenar sus estómagos! Si yo pudiera salvar de algún modo a esos pobres peces...”

Los días pasaron. El ayuno finalizó. Tiempo después, ya ancianos, ambos dejaron sus cuerpos mortales.

Ambos volvieron a renacer.

El compasivo mendigo nació en una familia real. Con los años se convirtió en un Rey Sabio y Justo cuyo único fin era propagar el Amor a Dios y Sus criaturas entre los seres humanos. Su corazón pleno de devoción y pureza lo llevó finalmente a morar frente a los sagrados Pies de Dios.

También el sacerdote renació... pero como pescador. Su único fin en la vida era satisfacer su insaciable apetito, el cual lo sumergió más y más en el dolor y el olvido de Dios. Tras muchas vidas marcadas por la angustia y el sufrimiento, comprendió que un corazón compasivo es el único camino hacia la Perfecta Felicidad. Así, Dios permitió que se libere de las cadenas que por tanto tiempo lo habían mantenido esclavizado al mundo de la ilusión.

La historia que acabamos de narrar se halla en el antiguo libro de Sabiduría de la India llamado Kathasaritsagara.

* * *

En la vida cotidiana día tras día nos vemos obligados a realizar diversas acciones. Algunas de ellas son acertadas... otras no. A veces actuamos correctamente...

HASTINAPURA

diario para el alma

otras veces de forma errada. Ello es inevitable en la vida del ser humano. Sin embargo, más allá de los aciertos o equivocaciones que podamos cometer, hay algo que es más importante: el estado de nuestra mente y la pureza de la intención con la cual actuamos. En ello consiste la enseñanza de esta historia. Las intenciones puras nos conducen de la mano de Dios. El Señor ama y protege a aquellos cuyo corazón es simple, bondadoso y sin dobleces. Manoguna es palabra sánscrita, cuyo significado es “el estado de nuestra mente”. En la criatura humana anhelosa del Bien, ella debe ser clara, debe ser más ingenua que perspicaz, más confiada que desconfiada, debe oír y hablar con la Verdad. Es tan sólo el camino Simple, Claro, Bondadoso y Verídico el que nos conduce al divino encuentro con la Eternidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

La historia de sri Sankaracharya

Parte III

La siguiente es la historia de Sri Sankaracharya,
uno de los más grandes Maestros y santos de la India.

Él es llamado Sankara el Acharya, esto es, Sankara el Sabio.

Él difundió el conocimiento de la Unidad Esencial existente entre
el Alma Humana y Dios. Su filosofía es conocida como Vedanta Advaita o
Vedanta no dualista,

la cual es cumbre de espiritualidad y una gema entre todos los senderos
que conducen hacia la Unión con Nuestro Señor.

A continuación brindamos la tercera y última parte.

Fue durante su estadía en la ciudad de Sringeri que un día Sri Sankara intuitivamente sintió que la vida de su madre se hallaba cerca de su fin y que ella estaba pensando en él. Sri Sankaracharya conocía que el primer deber de un hijo es velar por sus padres. Él no podía enseñar el Sendero hacia Dios si no cumplía con sus deberes en esta tierra. Entonces, dejando a sus discípulos y abandonando también todas las actividades que se hallaba realizando, Sri Sankara fue rápidamente a Kaladi acompañado solo por Padmapada. Viendo a su enferma y débil madre, se postró ante ella. Ella estaba extremadamente feliz de ver a su hijo. Él dijo cariñosamente:

“¡Oh Madre! No estés triste. Yo estoy a tu lado. Por favor dime el deseo de tu corazón”. Ella dijo:

“Oh hijo mío. Sólo te pido que cantes ante mí las Glorias de Dios”.

En seguida Sri Sankara cantó un bello himno sobre el Señor Vishnu. Al escucharlo, su madre pudo ver la Forma del Señor Vishnu frente a ella. Luego su último respiro pacíficamente pensando en Dios.

Sankara se hallaba en paz consigo mismo: había podido cumplir el último deseo de su madre.

Dejando Kaladi, Sankara llegó a Sringeri y vivió allí por algún tiempo más con sus discípulos. Después de algún tiempo comenzó un viaje para ayudar con su sabiduría a todo el país. Visitó Tirupati, Chidambaram, Rameswaram, Madurai, Nasik, Somanath, Dwaraka, Ujjain, Mathura y Kashmir.

El trono de la Omnisciencia

En India, Kashmir es uno de los lugares más importantes. Porque allí, se dice, está presente la Madre Sarada, es decir, la Madre del Universo. En esa región hay un gran templo con cuatro entradas dedicado a Sarada. Dentro de él hay un trono llamado “de la Omnisciencia”, porque sólo una persona que que posee el Conocimiento Divino puede ocuparlo. Maestros espirituales del este, del oeste y del norte de India, en el pasado habían pasado todas las pruebas y habían ingresado por las respectivas entradas, pero la entrada del sur nunca fue abierta ya que ningún Maestro del sur lo había intentado.

HASTINAPURA

diario para el alma

Escuchando esto, Sri Sankara decidió a ir hacia ese templo con la intención de entrar por el sur, y de este modo, otorgar nueva vida espiritual al sagrado lugar. Fue detenido a la entrada y los sabios guardianes del templo decidieron ponerlo a prueba. Sankara satisfizo a cada uno de los Maestros, pasando todas las pruebas. Entonces, ellos abrieron la entrada y Sankara entró con Padmapada.

Sin embargo, cuando estuvo por sentarse en el trono, se oyó la voz de Saraswati, la Diosa de la Sabiduría, a la que estaba consagrado el Templo. Ella dijo:

“Yo sé que tú posees un gran conocimiento. Pero... para ascender a este divino trono, el conocimiento intelectual no basta, sino además es necesario tener un corazón puro y pleno de amor hacia todas las criaturas”.

A ello Sri Sankara replicó:

“¡Oh Divina Madre! Desde el momento de mi nacimiento yo no he cometido ningún pecado. Soy puro por Amor a Dios. Y siempre he tratado de aliviar el dolor de mis semejantes”.

La Madre del Universo escuchó estas palabras y al mismo tiempo vió que en Sankara residían la Verdad y la Devoción. Entonce le dijo:

“Hijo mío, en verdad, eres digno de ascender al trono de la Omnisciencia”.

Sri Sankara, luego de prosternarse anta la Diosa del Mundo, ascendió con humildad al trono para bien de la Humanidad.

Fin de la misión

Después de esta coronación triunfal de su vida, Sankara se fue para Badri con algunos discípulos. Pasó algunos días enseñando la filosofía Advaita a aspirantes. De este modo Sankara, la gran reencarnación de Shiva, llegó a la edad de 32 años.

Luego, se fue a Kedara, la tierra sagrada de Shiva. Entonces, Sri Sankara meditó en el Señor Shiva, para que lo libere del mundo de la ilusión. En respuesta a sus plegarias, en medio de las montañas cubiertas por las nieves, emergió un manantial de agua caliente, el cual fluye como una corriente sagrada hasta nuestros días, declarando la gloria del Acharya Sankara.

Entonces llegaron Rishis y Devas conducidos por Brahma, para guiar al alma de Sankara, un aspecto del Divino Señor Shiva, de regreso al Sivaloka o la Morada del Señor de la Liberación. Los Seres celestiales dejaron caer flores sobre él y cantaron la gloria de Shiva. Sri Sankara, la bendición de la Humanidad logró finalmente “Su Divina Residencia” a los Pies del Señor.

Maths fundados por Sri Sankaracharya

Sri Sankara fundó cuatro Maths o Monasterios en las cuatro regiones de India para la propagación de la Filosofía Advaita. Sus cuatro discípulos principales fueron los primeros guías de estos Maths, en Sringeri en el sur bajo Sereswaracharya, en Dwaraka en el oeste bajo Hastamalaka, en Badri en el norte bajo Totakacharya y en Puri en el este bajo Padmapada.

A partir de esos monasterios la Sabiduría Espiritual se difundió con gran vitalidad a lo largo y ancho de la India, y también del mundo entero.

Enseñanzas de Sri Sankaracharya

HASTINAPURA

diario para el alma

Mencionemos brevemente algunas de las enseñanzas de Sri Sankaracharya:

“Un maestro verdadero es aquel que es bien versado en los Vedas, sin pecado, libre de deseos y conoce a Brahman.

“Adorando a tal maestro con devoción y sirviéndolo constantemente, el discípulo debe obtener autoconocimiento.

“La niñez pasa perdida en juegos, la juventud se pasa en el apego al dulce corazón, y los años viejos se gastan lamentando el pasado. ¡Oh! Ninguna etapa es consagrada al Ser Supremo.

“Deja el deseo de amasar fortuna. Cultiva buenos pensamientos. Entrega tu mente a lo justo y honrado. Conténtate con lo que sea que ganes.

“No hagas alarde de tus riquezas, amigos o juventud. El tiempo te robará todas esas cosas en un cerrar de ojos. Dejando de lado todos tus apegos en este mundo, el cual no es más que un paquete de ilusión, trata de realizar a Brahman pronto y emerge en ello.

“Cuando la mente se purifica como un espejo, el conocimiento es reflejado en ella. Por lo tanto debe ponerse mucho cuidado en purificar la mente.

“El yogui dotado de una completa iluminación ve a través del ojo del conocimiento todo el universo como a sí mismo y mira a todo como al Ser.

“El resultado del desapasionamiento es el conocimiento, ese conocimiento elimina los placeres sensoriales. Esto trae como consecuencia la experiencia de la completa felicidad del Ser y de allí viene la paz. Por el conocimiento correcto de que uno no es diferente de Brahman, uno se vuelve perfectamente libre de las ataduras de la vida y la muerte.

“El Atman que es Existencia absoluta, conocimiento y Felicidad no se puede alcanzar sin práctica constante. Por lo que el que busca conocimiento debe meditar mucho acerca del ser o Brahman o Atman para alcanzar el objetivo deseado.

“La mente, los órganos sensoriales y todo el resto, son iluminados por el Atman solo, como una jarra o una vasija lo es por una lámpara. Pero estos objetos no pueden iluminarse a ellos mismos.

“Como una lámpara encendida no necesita otra lámpara para manifestar su luz, así el Atman siendo conciencia misma, no necesita otro instrumento para iluminarse.

Sri Sankara dice:

“Yo puedo explicar a través de medio verso lo que fue descrito por innumerables escrituras”. “Sólo Brahman es la Verdad y el mundo es falso, y el Jiva (el alma humana) es el mismo Brahman, no es diferente de ello.”

Aquí finaliza la tercera y última parte de la historia de Sri Sankaracharya.

HASTINAPURA

diario para el alma

Dios

Yo no Te dije Dios, “deseo amar”...
ni Te pedí que dieras a mi mente
capacidad siquiera de pensar...
Yo sólo quise ser como la flor,
perfumarte y morir sin que te dieras
cuenta de mi perfume y mi color...
Mi aspiración mayor, era Servirte,
era entregarme a Ti, era adorarte...
¡pero Señor, así no me quisiste!
...Y me diste este don, terrible don,
de tener que pensarte, y para amarte...
¡me diste un limitado corazón!
Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Min, el que dudaba

por Ada Albrecht

Min amaba a su Maestro, pero no lo amaba. Quería su monasterio, pero no lo quería. Se sentía muy bien con sus compañeros, pero no se sentía nada bien con ellos, y cuando iba al mundo seguro de su pasión por él, no bien calmaba su sed en las aguas de algún pozo lodoso, regresaba rápidamente al monasterio, seguro de su rechazo al mundo. Y otra vez, hoy amaba su vida de plegarias y meditaciones, para aborrecerla mañana y regresar a la Casa de Maya.

Min tenía un pie en el cielo y otro asentado sobre la tierra. Con un oído, escuchaba los rumores de la ilusión, con el otro el llamado celeste. Con uno de sus ojos, contemplaba extasiado todas las formas bellas; con el otro, sólo el rostro de Nuestro Señor. Su corazón latía de la misma manera; un latido para los pies, otro para las alas... uno para lo perecedero y corruptible, otro para lo arcano y eterno. Una veleta se movía muchísimo menos que la mente de Min. El mar lo honraba como su Maestro, y el viento, nunca quieto, e inconstante, lo nombraba con reverencia como su Guru.

Min era día y noche, era camino hacia adelante y camino hacia atrás. Iba y venía de la oscuridad a la luz y de la luz a la oscuridad. Le atraían los dos mundos con la misma intensidad que a una tortuga le atraen la tierra y el agua. En su cuarto del monasterio, era extremadamente pulcro y aseado. En realidad, el cuarto suyo era un dechado de prolijidad. Tal vez porque Min se esmeraba con el piso y las paredes del mismo, inconcientemente, como hubiera querido esmerarse con su propia mente y establecer allí el orden que le faltaba. Nadie jamás lo vio serio; siempre sonreía. Era atento y bondadoso, más allá de su naturaleza dual, lo que lo hacía simpático a los ojos de todos sus compañeros y superiores que eran para con él, la misma encarnación de la paciencia.

Cierta vez, Min se dijo:

—Ahora sí, estoy absolutamente seguro de que esta vida dentro del Monasterio es absurda y una pérdida de tiempo. Mejor regreso al mundo del cual jamás debería haber salido. Y se fue a la ciudad a llenarse con ella los bolsillos de sus ilusiones. Como es sabido, la hartura lo alcanzó pronto, y comenzó a extrañar a sus compañeros del Monasterio.

—Aquello sí que era vida, se dijo —o desdijo— entonces. Mejor regreso allá, pues esto de vivir en el mundo, es dilapidación inútil de la energía, para nada. Y se puso en marcha hacia el lugar bendito, como lo hacía siempre, loco de contento y seguro de haber escogido correctamente.

Entonces los Dioses, se dijeron:

—Es una criatura difícil. No se encuentra bien en ninguna parte, no podemos hacer de él un ser de la tierra ni tampoco uno del cielo. Es menester darle unas cuantas lecciones de modo que aprenda lo que debe hacer para colaborar con su crecimiento interior.

Y dicho y hecho, pusieron manos a la obra.

Estuvo poco tiempo en el Monasterio y como ya era su costumbre volvió a salir de él.

HASTINAPURA

diario para el alma

–Esta vez me casaré, se dijo al abandonarlo y seré un dueño de casa, esto es, un Grehasta. Como era muy dado a las aventuras amorosas, le fue sumamente fácil ingeniárselas para conseguir una compañera. Esta era una joven muy bella de la cual se había prendado sinceramente. Mas, un día le decía “te quiero” para negárselo rotundamente al siguiente. De igual manera, entre sus “no” y sus “sí”, fue establecida la fecha de la boda. Llegaron los sacerdotes, se preparó el fuego sagrado, y ya en plena ceremonia, la joven daba un paso adelante –de los siete pasos rituales– y daba otro atrás. Min se hallaba sumamente disgustado con esta actitud, pero como es de suponer, en medio de la ceremonia se guardó muy bien de expresar sus sentimientos. De todos modos, ésta finalizó sabe Dios cómo, pues ninguno de los presentes hubiera podido decir a ciencia cierta si el casamiento había finalizado, o había sido interrumpido por la mitad sin terminar. La coronación con las guirnaldas, no se había efectuado, pues, la joven, al extender los brazos para enlazarla al cuello de su bienamado, juzgó más oportuno depositarla sobre un banquillo aledaño, del cual la tomó nuevamente para regresar a ponérsela, arrepintiéndose a último momento y saliendo hacia los jardines con la guirnalda en mano. Cuál fue el destino de las desdichadas flores, nadie podía decirlo, pues éstas desaparecieron, sabe el destino donde. Eso sí, no lo hicieron en el atribulado cuello de Min. Éste se hallaba sumamente disgustado.

–Se lo diré ni bien termine todo esto, se prometió, pero no pudo hacerlo, pues si bien la joven había subido al carruaje matrimonial que los esperaba, descendió del mismo velozmente y se perdió en un laberinto de calles.

–¿Estoy casado o no estoy casado? Se interrogó Min presa de angustia.

–La verdad, es que ni yo mismo lo sé, finalizó. Y como para calmar la desazón que lo embargaba, decidió visitar a unos amigos, pero se arrepintió por el camino, eligiendo en vez, pasar el resto de ese día a la orilla de un río. En eso estaba, cuando fue asaltado por dos ladrones.

–La bolsa o la vida, dijo uno de ellos. Y el otro agregó:

–No. Mejor la bolsa que la vida– Y el otro:

–No, mejor la vida que la bolsa. Matémosle, nos ha visto el rostro y puede denunciarnos.

–No lo hagamos. Es preferible hurtar antes que matar, repuso su compañero. Y como el primero no estuviera de acuerdo, se trezaron en una feroz batalla entre ambos cosa que aprovechó Min para correr y escurrirse a ambos ladrones. En su alocada marcha, cayó en una zanja y se hirió malamente una pierna. Como pudo, llegó hasta un hospital.

–Estoy herido y necesito cura, dijo a una enfermera que hallara en la puerta del mismo.

–Espere usted un instante, repuso ésta, rogándole tomara asiento en la Sala de Guardia. Y se dirigió al interior de una de las numerosas habitaciones del nosocomio. Regresó precedida por un médico que examinó de inmediato sus contusiones.

–Esto es muy feo y habrá que operar, comunicó a Min, agregando: Para ello, debo consultar con otros colegas. Y fue por ellos, regresando con dos más.

El primer médico, luego de auscultar el miembro herido, dijo:

–Es una infección, y habrá que amputar la pierna.

HASTINAPURA

diario para el alma

El segundo dijo:

–No estoy de acuerdo. Esto es más que una amputación, pues el cuerpo entero participa ya de la infección, de modo que comenzaremos con una cirugía cardíaca a fin de poner fuerte al corazón para que resista tamaña calamidad.

Y cuando le llegó el turno de opinar al tercero:

–Yo lo internaría en observación, luego de curar la herida, por tiempo indeterminado a fin de observar el proceso que vaya siguiendo el mal.

Como no lograban ponerse de acuerdo, y cada quien aseguraba que su punto de vista era el correcto, las voces iban en aumento y para nada se acordaban de Min que más rápido que ligero ganó la calle seguido por la enfermera.

–No es nada grave, le dijo ésta. He visto heridas peores que no necesitaron ni de un yeso siquiera. No tiene nada roto, es sólo un tajo profundo. Láveselo con alcohol y póngase este unguento. Verá que se cura con rapidez... Es claro que nadie sabe... a lo mejor es conveniente amputar... Pero ya el desdichado Min no la escuchaba, pues, rengueando y todo, echó a correr más rápido que el viento.

A los pocos días, estaba completamente curado y decidió entonces, regresar por centésima vez al Monasterio.

–Nunca debí abandonarlo. La vida en el mundo está llena de incertidumbres, se dijo, agregando:

–Allá está la luz. ¿Cómo pude ser tan ciego como para ausentarme de él?

Y retomó alegremente el camino hacia su hogar espiritual.

Antes de llegar y faltándole todavía un buen trecho, sintió hambre.

–Iré a pedir algún alimento en esa casa, se dijo, dirigiéndose hasta ella, asentada a un costado del sendero.

Llamó a la puerta y aguardó:

–¿Quién es? Preguntó alguien desde el interior.

–Un viajero que ruega por un pedazo de pan. Voy al Monasterio del Maestro Kam, tengo aún un largo trecho que recorrer, y me siento débil a consecuencia del hambre.

–Espera y te lo daremos, le contestaron.

Min se sentía feliz y aguardó alegremente. Entonces salieron dos viejecitas del interior de la casa. Una llevaba frutas y la otra una fuente con chapatis.

–El chapati se come con salsas, pero como no tenemos ninguna, puedes hacerlo con estas frutas, repuso la más anciana de las dos.

–No, dijo la más joven. Come primero el chapati solo y luego la fruta.

–¿Cómo es eso? arguyó la primera. ¡Primero las frutas, luego el chapati!

–¡Que no!

–¡Que si!

–¡Que si!

–¡Que no y mil veces no! ¡Primero las frutas y luego el chapati, cabeza de asno!

HASTINAPURA

diario para el alma

–¿Yo, cabeza de asno? ¡Entonces tú, cabeza de jamelgo que ya nada recuerdas, candidata como eres a las legiones de Yama!

En medio de la discusión una de ellas dijo:

Tan bien como estábamos ¡Si no hubiera sido por ti, vagabundo hambriento, esta discusión jamás se alzaría entre nosotras dos!

–Merece un escarmiento por ello, repuso la segunda. Y dejando a un lado ambos platos, se abalanzaron contra Min esgrimiendo sus bastones y golpeándolo donde conseguían hacer blanco. Min se las arregló para salir disparando, pero sin haber podido evitar que dos o tres golpes propinados le alcanzaran a la espalda. Contuso y hambriento, siguió andando, profundamente apesadumbrado.

–No se lo que ocurre alrededor mío. Últimamente, pareciera que nadie logra ponerse de acuerdo con sus semejantes... ni consigo mismo... Y entristecido como nunca, llegó por fin al Monasterio. Ya en el interior del mismo, su Maestro Kam lo observó seriamente.

–No mereces que te permitamos el ingreso nuevamente, le dijo, agregando:

–Espero que esta sea la última vez.

Iban camino a la habitación de Min, cuando súbitamente, su Maestro se detuvo:

–¿Y si no fuera esta la última vez, sino una de las tantas veces que vas y vienes? dijo.

–No, no puedes estar ya entre nosotros. Es mejor que regreses por donde has venido. La vida aquí dentro no es la que te corresponde. Todavía bulle el mundo en ti y debes marcharte con él.

Y dicho y hecho, lo acompañó a la puerta de salida.

Estaban llegando a ella, cuando Kam volvió a detenerse.

–Es claro que es la confianza en el cambio de las criaturas humanas lo que atrae a los Budhas de Compasión hasta este perdido planeta... Si no fuera por ello, no existirían Maestros. Nosotros, más pequeños que los Perfectos, debemos seguir sus huellas, de modo que puedes quedarte... Y volvieron sobre sus pasos, pero no sobre muchos de ellos, pues una nueva duda, –o un nuevo razonamiento– asaltó la mente de Kam.

–¡Es claro que nuestras Escrituras son bien claras en un caso como el tuyo! ¡El Bhagavad Gita dice: “Nada digáis de esto al necio”... y quien, como tú, ha abandonado tantas veces el Camino, no merece ingresar nuevamente a él, de modo que ya te estás yendo de aquí para siempre!

Llegaban a la puerta, cuando volvió a cambiar de parecer. Esto ocurrió innumerables veces, y fueron tantas, que terminaron agotando la paciencia de Min.

–¡Basta, basta!, gritó entristecido y conteniendo los sollozos. ¿Es que mi Maestro se ha vuelto loco? ¡Jamás te he visto así! ¡No te conozco! Dime por última vez: ¿me permites quedarme o debo irme?

–Vete, dijo Kam.

Y Min, con lágrimas en los ojos se alejó del Monasterio.

HASTINAPURA

diario para el alma

Se sentía sumamente hambriento y cansado. Pocas eran las fuerzas que le quedaban para desandar el largo camino, de modo que buscó el amparo de un árbol cuya sombra era espesa y se tendió en el suelo quedándose profundamente dormido.

Tuvo sueños extrañísimos. Soñó por ejemplo, que venía por él, el Dios de la muerte Yama, y le decía:

–Has vivido inútilmente, tu vida no tuvo jamás una dirección fija, de modo que deberás devolver ese cuerpo y regresar a las regiones astrales. Así, por lo menos dejarás de hacer sufrir a la gente, como ser, a tus compañeros del Monasterio que mucho creyeron en ti y te amaron. Tú, sin embargo, no cesabas de lastimarlos con tus continuos adioses... Sí, es mejor que te vengas conmigo.

–¡No, no!, gemía Min, desesperado. ¡No quiero perder mi cuerpo, aún soy muy joven, no me lleves a tus regiones sombrías, te lo ruego!

...Y cuando Yama estaba a punto de concederle la vida, volvía a arrepentirse y aseguraba que se la quitaría. El dolor y la angustia de Min no tenían límites. Despertó envuelto en sudor, con el corazón latiéndole alocadamente.

Entonces vio todo claro, así, de golpe, como un pantallazo.

–No he visto a YamaJi, no he buscado mujer para casarme, no fue mi Maestro el que descubrí dubitativo, no me asaltaron los ladrones, ni me herí en aquella zanja para que los médicos no pudieran ponerse de acuerdo sobre mi mal. Tampoco fueron las viejecitas quienes me golpearon... He sido yo mismo. Siempre he sido yo mismo en todas las situaciones, enfrentado con mi propio espejo: el espejo de mi mente, el espejo de mi ser desdichado. Cada quien, halla a su paso su propia imagen.

El mundo es un espejo, ahora lo comprendo. No hay hombres malos, si no somos malos nosotros mismos, y la bondad nos sonríe cuando interiormente, no existe la más débil sombra de crueldad... Desde ahora en adelante, me determinaré por un solo Camino; bien sé cual es el que escogeré, es el que nos regresa a nuestro Gran Amor, a nuestro Primer Hogar... Permaneceré debajo de este árbol, sumido en oración, higienizaré mi ser de tantas dudas, y cuando me sienta purificado, seguramente que regresaré al Monasterio... para no salir jamás de él... Sus dulcísimos muros, serán la ropa que cubra mi desnudez mística. Beberé en él, el agua clara de las oraciones, y para ello, Dios mi Señor Amado me ayudará en esta bendita senda de la purificación.

Y así fue. Min permaneció por muchísimo tiempo, bajo el árbol que le abrigaba con sus ramas y lo alimentaba con sus frutos. Nunca supo cuanto tiempo pasó, pero eso sí, cuando regresó por fin al Monasterio, era un alma purísima. Su Maestro lo recibió con lágrimas en los ojos y todos sus compañeros con ternura inmensa. Nunca salió del Monasterio, nunca más intentó irse, y cuando lo hacía, era para predicar, diciendo:

–Las criaturas humanas, como las mariposas, nos sentimos atraídas por las innumerables flores de este reino de Maya. Es preciso un espíritu despierto, para ver el Sendero. Cuando esto es imposible... tened Fe. Los Dioses, siempre ayudan al débil en el Camino del Gran Encuentro... Lo ayudan por Amor, y no cejan en su empeño hasta devolverlo a la Senda...

Enseñanzas de Budha

Las siguientes son algunas de las enseñanzas del Compasivo Señor Budha

HASTINAPURA

diario para el alma

“No debes identificarte con lo que es agradable, ni tampoco con lo que es desagradable;

No debes poner tu atención en aquello que es placentero, ni tampoco en lo desagradable;

Porque tanto en lo placentero como en lo desagradable mora el dolor. Evitándolos, alcanzarás la felicidad”.

“Todo mal que nos sucede, nos lo hemos hecho nosotros mismos,
Tan sólo nosotros somos los que nos volvemos impuros,
Tan sólo nosotros podemos evitar hacer el mal y volcarnos al bien,
Tan sólo nosotros podemos purificarnos a nosotros mismos,
Tanto la pureza como la impureza dependen de nosotros mismos,
Nadie puede purificar a otro ser,
Cada criatura se purifica a sí misma”.